

**ESTRATEGIAS DE PRODUCTORES AGROPECUARIOS PARA
SOSTENER LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA FRENTE AL AVANCE DEL
AGRONEGOCIO. UN ANÁLISIS DE UNA PORCIÓN DE LA REGIÓN
PAMPEANA (RIO CUARTO: ACHIRAS, RODEO VIEJO Y CUATRO
VIENTOS)**

Liliana Formento ^{1*}
Noelia Kaufman ^{2*}

¹Docente Investigadora de la Universidad Nacional de Rio Cuarto. Rio Cuarto, Córdoba, Argentina.
*liformento@gmail.com

² Adscripta e integrante de equipo de Investigacion de la Universidad Nacional de Rio Cuarto. Rio
Cuarto, Córdoba, Argentina. *noeliakaufman@gmail.com

RESUMEN: La compleja y heterogénea realidad del agro argentino está dada, entre otras cosas, por la presencia de una multiplicidad de sujetos y una numerosa cantidad de configuraciones específicas en las diferentes regiones del país. Nuestro estudio se ciñe a una porción de la Región Pampeana, al Departamento Rio Cuarto del sur de Córdoba (Achiras, Cuatro Vientos y Rodeo Viejo), y se centra en el estudio de productores agropecuarios de pequeña y mediana escala. En torno a ellos, nos preguntamos acerca de las estrategias de permanencia o supervivencia. Esto es, dado las determinaciones teóricas de la historiografía del agro pampeano que posibilita vincular a estos sectores dentro del universo “chacarero”, nos interrogamos sí, sus prácticas de permanencia se condicen con las utilizadas históricamente por los integrantes de esa categoría y si hubo una ‘ruptura cognitiva’ que impulsó la transformación de los sujetos y sus familias. Frente al contexto actual que impone nuevos requisitos para permanecer nos preguntamos acerca de las maniobras desplegadas para sostenerse en actividad, es decir, sobre las prácticas productivas y las de recurrencia a fuerza de trabajo. Todo esto porque creemos que este sector ha transitado por los cambios macroeconómicos pero, pese a las fuertes complicaciones, se sostiene en actividad. Ello se debe a la trayectoria histórica vinculada con ese primer momento de acceso a la tierra en condición de chacareros/arrendatarios y con las pautas adquiridas que los dotaron de diversas a través de las cuales intentan mantenerse como productores directos. El enfoque metodológico tiene recurrencias de tipo cuantitativa y cualitativa con epicentro en la entrevista.

Palabras clave: Chacareros, estrategias productivas, tierra.

**ESTRATÉGIAS DE PRODUTORES AGRÍCOLAS PARA SUSTENTAR A
ATIVIDADE PRODUTIVA CONTRA O PROGRESSO DO AGRONEGÓCIO.
ANÁLISE DE UMA PARTE DA REGIÃO DO PAMPEANO (RIO CUARTO:
ACHIRAS, RODEO VIEJO E CUATRO VIENTOS)**

RESUMO: A realidade complexa e heterogênea da agricultura argentina se dá, entre outras coisas, pela presença de uma multiplicidade de assuntos e um grande número de configurações específicas nas diferentes regiões do país. Nosso estudo é limitado a uma parte da região de Pampeana, ao departamento

de Rio Cuarto, no sul de Córdoba (Achiras, Cuatro Vientos e Rodeo Viejo), e se concentra no estudo de pequenos e médios produtores agrícolas. Em torno deles, nos perguntamos sobre sobrevivência ou estratégias de sobrevivência. Ou seja, dadas as determinações teóricas da historiografia dos agro-pampas que possibilitam vincular esses setores ao universo chacarero, nos perguntamos se suas práticas de permanência são consistentes com aquelas utilizadas historicamente pelos integrantes dessa categoria e se havia um 'colapso cognitivo' que levou à transformação dos sujeitos e de suas famílias. Diante do contexto atual que impõe novos requisitos para permanecer, perguntamo-nos sobre as manobras implementadas para permanecer ativo, ou seja, sobre as práticas produtivas e de retorno à força de trabalho. Tudo isso porque acreditamos que esse setor passou por mudanças macroeconômicas, mas, apesar das fortes complicações, ainda está ativo. Isso se deve à trajetória histórica ligada ao primeiro momento de acesso à terra como chacareros / inquilinos e às diretrizes adquiridas que os dotavam de vários meios através dos quais tentam se manter como produtores diretos. A abordagem metodológica apresenta recorrências quantitativas e qualitativas com epicentro na entrevista.

Palavras chaves: Chacareros, estratégias produtivas, terras.

**STRATEGIES OF AGRICULTURAL PRODUCERS TO
SUSTAIN PRODUCTIVE ACTIVITY AGAINST THE
ADVANCEMENT OF AGRIBUSINESS. AN ANALYSIS
OF A PORTION OF THE PAMPEAN REGION (RIO
CUARTO: ACHIRAS, RODEO VIEJO AND CUATRO
VIENTOS)**

ABSTRACT: The complex and heterogeneous reality of Argentine agriculture is given, among other things, by the presence of a multiplicity of subjects and a large number of specific configurations in the different regions of the country. Our study is limited to a portion of the Pampean Region, the Rio Cuarto Department of southern Córdoba (Achiras, Cuatro Vientos and Rodeo Viejo), and focuses on the study of small and medium-scale agricultural producers. Around them, we wonder about the strategies of permanence or survival. That is, given the theoretical determinations of the historiography of the Pampean agriculture that makes it possible to link these sectors within the "chacarero" universe, we wonder if their permanence practices are in accordance with those historically used by the members of that category and if there was a 'cognitive break' that drove the transformation of the subjects and their families. Faced with the current context that imposes new requirements to remain, we wonder about the maneuvers deployed to stay active, that is, about productive practices and those of recurrence to the workforce. All this because we believe that this sector has gone through macroeconomic changes but, despite the strong complications, it remains active. This is due to the historical trajectory linked to that first moment of access to the land as farmers / tenants and to the acquired guidelines that endowed them with various through which they try to remain as direct producers. The methodological approach has recurrences of a quantitative and qualitative type with an epicenter in the interview.

Keywords: Chacareros, productive strategies, land.

INTRODUCCIÓN

La compleja y heterogénea realidad del agro argentino está dada, entre otras cosas, por la presencia de una multiplicidad de sujetos y una numerosa cantidad de configuraciones específicas en las diferentes regiones del país. Como nuestro estudio se circunscribe al Departamento Río Cuarto del sur de Córdoba (Achiras, Cuatro Vientos y Rodeo Viejo) los sectores que analizaremos, es decir los productores de pequeña y mediana escala, se condicen con las categorizaciones existentes en la región pampeana.

Tras los desafíos productivos emergentes en los años 1990, esos productores, incrementaron riesgos para mantener la producción y sostenerse en actividad. Pues, las políticas públicas inscriptas en la liberalización del comercio y la eliminación de instituciones como las Juntas reguladoras, generaron nuevos desafíos para mantener la producción agropecuaria al dar lugar al surgimiento de una “nueva ruralidad” y al despliegue del agronegocio (Hernández, 2009; Gras y Hernández, 2009 y 2013). Estos procesos, modificaron las dinámicas productivas de los sujetos del mundo agrario nacional, especialmente, las de los sectores asociados al ‘mundo chacarero’ que vieron desplazadas sus formas tradicionales de organización del trabajo agrícola por otras más novedosas de corte empresarial. Esta nueva dinámica significó una verdadera ‘ruptura cognitiva’ que indujo a muchos productores a reemplazar el manejo ‘artesanal’ o intuitivo por una modalidad de tipo profesional (Hernández, 2009).

Los efectos de estos procesos se cuantifican en los registros censales de los CNA (Censos Nacionales Agropecuarios) de 1988 y 2002 del departamento de Río Cuarto ya que mostraron un declive superior a las 1000 explotaciones agropecuarias inferiores a las 200 hectáreas y uno cercano a las 500 entre las 201 ha a 1000 ha (En Formento, 2017). Para atenuar esta caída, entre 1990 y 2002 se pusieron en marcha una sucesión de programas de desarrollo rural a cargo de diferentes agencias gubernamentales pero la asistencia técnica y financiera, la capacitación y la implementación de metodología grupal (Lattuada, 2012) dieron lugar a situaciones de: 1) discontinuidad y escasez del financiamiento; 2) escasa cobertura de la población; 3) restringida participación de los agricultores familiares; 4) descoordinación entre las diferentes instituciones ejecutoras pero; 5) la modalidad para promover micro emprendimientos grupales, careció de impacto sostenido (Manzanal, 2007). En atención a estas situaciones y a la presencia de sujetos que podrían incluirse en las categorías de pequeños y medianos productores en el espacio en cuestión, nos preguntamos acerca de las estrategias de permanencia o supervivencia utilizadas. Esto es, dado las determinaciones teóricas de la historiografía del agro pampeano que posibilita vincular a estos sectores dentro del universo “chacarero”, nos interrogamos si, sus prácticas de permanencia se condicen con las utilizadas históricamente por los integrantes de esa categoría y si hubo una ‘ruptura cognitiva’ que impulsó la transformación de los sujetos y sus familias. Esto nos conduce a pensar, frente al contexto que impone nuevos requisitos para permanecer, sobre el tipo de maniobras que despliegan para sostenerse en actividad (prácticas productivas, recurrencia a fuerza de trabajo). Todo esto porque creemos que los pequeños y medianos productores del área de estudio han transitado por los cambios macroeconómicos pero, pese a las fuertes complicaciones, permanecen y se sostienen en la actividad agropecuaria. Ello se debe a la trayectoria histórica vinculada con ese primer momento de acceso a la tierra en condición de chacareros/arrendatarios y con las pautas adquiridas que los dotaron de diversas a través de las cuales intentan mantenerse como productores directos.

REVISIÓN DE LITERATURA

La implantación del Modelo Agroexportador decisivo para la inserción de Argentina al sistema económico mundial como exportadora de materia prima e importadora de manufacturas estuvo signada por una fuerte inversión de capitales extranjeros, principalmente ingleses en el sector ferroviario y frigorífico y la consecuente generación de infraestructura cual apoyatura (Barsky y Gelman, 2001). Un factor de importancia para el desarrollo del modelo fue la mano de obra europea, fundamentalmente, campesinos pobres desplazados de países como Italia o España. Sin entrar en detalle sobre la radicación y oportunidades de los inmigrantes, cabe señalar que un número importante se trasladó al interior del país donde, la principal ocupación, fue la producción rural. La mayoría se incorporó, como sostienen Barsky y Gelman (2001), como arrendatarios optando por tomar explotaciones de un tamaño mayor al que solían manejar en sus países de origen. Algunos pudieron acceder a la tierra por los diferentes procesos de colonización, cuyo acceso a la propiedad en el centro-este-sur de la Provincia de Córdoba, se desarrolló hasta 1902 por medio de la venta de tierras pero, desde entonces y hasta 1937, se generalizó el sistema de arrendamientos (Moreyra, 1992). En este proceso se fue conformando ese grupo heterogéneo de

productores/arrendatarios que fue denominado “chacareros”, término que coexistió con el de colonos y en muchos casos lo absorbió, en referencia tanto, a aquellos que accedieron a la propiedad de la tierra como, a quienes la arrendaban (Barsky; Gelman, 2001). Para Ansaldi (1991) el “chacarero” tiene una connotación histórica que deviene en categoría analítica, se refiere a un sujeto social con características propias que compone una clase social específica del capitalismo agrario argentino. No se trata de campesinos, ni colonos o *farmers* sino de productores rurales, básicamente agricultores que emplean su propia fuerza de trabajo (personal y familiar) aunque, también, pueden tomar fuerza de trabajo asalariada y, en sus inicios transfirieron renta al propietario de la tierra pero acumularon cierto nivel de excedente bajo la forma de ganancia (Ansaldi, 1991). La naturaleza del término y sus múltiples transformaciones han generado diversas interpretaciones como las de Azcuy Ameghino (2009), Sartelli (1998), y Balsa (2004), entre otros, desde donde nos animamos a pensarlos sumándoles las implicancias que tuvieron sobre ellos las políticas estatales del siglo XX y las consecuentes transformaciones en la dinámica productiva y tenencia/acceso a la tierra de los últimos años.

A comienzos de 1970 se puso fin al “estancamiento”¹ agrícola con la expansión del área sembrada y el incremento del volumen cosechado (Balsa, 2014). Pero, con las medidas de la dictadura (asentadas en el paradigma neoliberal) que promovieron la reprimarización de las exportaciones, los estallidos inflacionarios, contracción del empleo y la aplicación de políticas de apertura económica (Ferrer, 2004), se creó un nuevo panorama con el que debieron lidiar los productores agropecuarios. Los cambios tecnológicos, los altos precios internacionales y la introducción de paquetes tecnológicos abrieron el camino a la agriculturización y al incremento de la escala productiva en la región pampeana (Barsky y Gelman, 2001). El avance del acceso a la propiedad originado a mediados del siglo pasado, fue acompañado por un proceso de mecanización agrícola que modificó la demanda de mano de obra, incrementó la extensión de tierra cultivada alterando la escala productiva y de capital para la adquisición de nuevas herramientas e hizo surgir un nuevo sector como el contratista de maquinaria agrícola. Con el acceso a la propiedad², muchos pequeños arrendatarios chacareros se transformaron en propietarios poniendo en cuestión su identidad histórica. Ante la nueva situación los viejos y los nuevos sujetos verán amenazada la materialidad que los caracteriza, especialmente, con la profundización de las medidas neoliberales implantadas desde 1990. La apertura del mercado interno, la sobrevaluación del tipo de cambio, la desregulación de los mercados, las privatizaciones e incorporación indiscriminada de inversiones extranjeras directas (Ferrer, 2004) y la eliminación de Juntas reguladoras y precios sostén enmarcaron los tres procesos señalados por Alfredo Pucciarelli (1993): a- la descapitalización absoluta y relativa de pequeños y medianos productores excluidos de la producción en escala; b- el crecimiento de los medianos-grandes productores con acceso al nuevo paquete tecnológico; c- la rápida expansión del contratista de maquinaria agrícola.

Esos procesos se mantuvieron en el tiempo tanto que Slusky (2008) considera que la rentabilidad de las explotaciones pasó a depender exclusivamente de la productividad de los factores y la única variable en manos de los productores pasó a ser el costo de producción. A partir del 2002 las tendencias hacia la ampliación de escalas, concentración de la tierra, emergencia de nuevos agentes productivos y cambios en el uso del suelo, tendieron a exacerbarse y en lo que respecta, Silli (2011) señala que aparecieron otras modalidades asociadas ya no a un cambio de propietario o de uso del suelo, sino, a la competencia por obtener más tierras a través de la compra o el arrendamiento que termina por provocar el aumento de los precios de la tierra y por ende, la imposibilidad de compra o arrendamiento por parte de los pequeños o medianos productores³ e impulsar la salida de sus campos para vivir en ciudades, en parte gracias a los recursos provenientes del arrendamiento ante un mercado sucio que generalmente termina afectando a los pequeños productores sin capacidad técnica y legal para resolver sus problemas (en Formento, 2017).

¹ Cfr. Barsky y Gelman (2005).

² La transformación en las formas de tenencia de la tierra y el desarrollo de la propiedad en el Sur de Córdoba entre 1960 y 2002 exhiben para Formento (2017) dos tendencias. La primera, emplazada entre los dos primeros censos, indicativa del aumento de la superficie producida bajo propiedad y de una leve disminución del arrendamiento (En 1960 en el sur de Córdoba, el 66.4% de la tierra estaba producida en propiedad contra el 25.7% del arriendo, 1.0% en mediero o tantero y el 6.9% en otros. En 1969, el 74% de la tierra se trabajaba en propiedad contra el 21.0 % del arriendo, 1.9% aparcería y el 2.5% ocupación en todas sus acepciones). La segunda se anuncia entre 1969 y 1988 al manifestarse una leve caída en la propiedad pero, como estaba acompañada también por un declive en el arrendamiento, solo vaticina el cambio que se consolidará entre los dos últimos censos (1988-2002) donde se presenta una significativa caída de la propiedad y un ascenso importante del arrendamiento-asociado igualmente, a nuevas modalidades contractuales y al crecimiento de la combinación de propiedad con otras formas- (Formento:2017)

³ Es decir se quiebra la tendencia, tal como sucediera entre 1940 y 1960, que había permitido la consolidación de un sector productivo familiar significativo y dinámico (Formento 2017)

PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

El enfoque metodológico tiene recurrencias de tipo cuantitativa y cualitativa. Las últimas se constituyen en primordiales dado la elaboración de entrevistas semiestructuradas y en profundidad (Marradi, 2005) para “hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (Spradley, 1979), una situación cara-a-cara donde se hallan distintas reflexividades y también, una nueva reflexividad.

En nuestra investigación la entrevista se convierte en una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (Guber, 2001). Con la información surgida de este registro etnográfico se analizan tanto las trayectorias familiares como las estrategias de los pequeños y medianos productores para permanecer dentro del proceso productivo. La aproximación a la región, se inicia a partir de una muestra total de 12 casos y se trata de una selección intencionada de cuatro casos por cada una de las zonas a trabajar. Para ello se procuró que los productores estén al frente de la gestión productiva, que el predomine el trabajo familiar dentro de la explotación y que los ingresos que ésta genera sean los que representan el mayor sustento para el grupo familiar. Además, se consideró –no de manera taxativa– que las dimensiones de la explotación se sitúen dentro de las 25 a 1000 hectáreas ya que en esa franja se clasifica a los pequeño y/o mediano productores de la región –inferiores a 200 ha se corresponderán a los pequeños productores y a partir de las 200.1 a 1000 ha a los medianos productores– (Formento, 2017). La construcción de la muestra, se hace a partir de los datos brindados por informantes claves, –quienes, a veces, fueron los informantes calificados– productores agropecuarios de la región objeto de estudio que desarrollan actividades en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UNRC (Universidad Nacional de Río Cuarto) y en INTA Río Cuarto. Las entrevistas se realizaron en las casas de las familias, en ocasiones estaban presentes todos los miembros de las familias y en otras se realizó de forma individual, dependiendo de las circunstancias. Las preguntas fueron dirigidas a quien organiza la producción en cada caso, con eventuales aportes del resto de los participantes, sin proponer límite de tiempo para las respuestas y solicitamos autorización de los entrevistados para registrar por medio de grabadora de voz el encuentro, garantizando total confidencialidad por lo que se omite la publicación de datos que permitan la identificación de los entrevistados

En el trabajo de campo aplicamos lo se ha dado en llamar “método biográfico” (Sautu, 1999, Santamarina y Marinas, 1995) o “relatos de vida” cuyas narraciones biográficas/autobiográficas explicitan la historia de vida donde se incluyen la trayectoria y experiencia vividas por los sujetos entrevistados. Asimismo, obtuvimos información que permitió conformar una matriz de datos comparables con otros datos cuantitativos como los CNA y estudios específicos sobre la estructura agraria pampeana citados en la bibliografía y a lo largo del trabajo. En la guía de preguntas destinada a los productores se incluyeron una serie de ítems mediante los cuales se busca reflexionar sobre los tipos de sujetos, historia familiar y acceso a la tierra, composición familiar, y mano de obra empleada. Otras preguntas iban dirigidas a caracterizar las formas y tipo de producción, modalidad de gestión de la unidad productiva, prácticas productivas.

Delimitación del área de estudio. El área de esta investigación se circunscribe a la Región Pampeana ubicada al sur de la provincia de Córdoba, en del departamento Río Cuarto y abarca las zonas de Achiras, Rodeo Viejo y Cuatro Vientos (Pedanías Achiras y Río Cuarto). Esta delimitación geográfica considera los planteos teóricos de De Jong (1981), en tanto que la “región empieza y termina donde empieza y termina su explicación”, entenderla implica, conocer su economía, las relaciones, formas, funciones, organizaciones, estructuras en sus más distintos niveles de interacción y contradicción. Eso nos induce a pensar el espacio en cuestión articulando el presente de los productores con el proceso histórico.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) incluye a las pedanías Río Cuarto y Achiras dentro de la ZAH V-B Río Cuarto perteneciente a las quince Zonas Agroeconómicas Homogéneas (ZAH) de la provincia de Córdoba. Esta zona se caracteriza por la producción agrícola–ganadera. Se cultiva principalmente maíz, soja, maní y en menor cantidad girasol y predomina la actividad bovina de ciclo completo y le sigue en orden de importancia, la ganadería porcina y ovina. Desde los años 1960 este espacio está marcado por un fuerte avance de la frontera agropecuaria, al tratarse de una planicie que sigue al piedemonte proximal de la sierras de Comechingones, caracterizada como la Pampa Arenosa Alta, una llanura que suaviza su relieve desde el inicio en el área del piedemonte a los 600 metros sobre nivel del mar (snm) hasta su contacto con la pampa arenosa anegable (150 metros snm). A partir del siglo XX las actividades agrícola–ganaderas produjeron una profunda transformación del paisaje determinado por tierras cultivadas y campos de pastoreo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1. Un pasado común y chacarero: estrategias de acceso a la tierra

El proceso de transformación de chacareros arrendatarios en pequeños propietarios también se halla presente en el área estudiada. Actualmente, buscan sostenerse y permanecer en la actividad agropecuaria conservando las explotaciones adquiridas en propiedad hace más de cincuenta años.

En las trayectorias de los productores entrevistados pudimos identificar el proceso de acceso a la tierra donde consta un comienzo como arrendatarios, un momento donde obtienen la propiedad de la tierra, y finalmente, los traspasos generacionales que abren un abanico de posibilidades para los herederos tales como, la partición o la sumatoria de partes de la propiedad, el arrendamiento como estrategia para mantener la producción en una escala viable, la obtención de una renta o la combinación propiedad-arrendamiento. En la mayoría de los casos, la segunda o tercera generación, plantea como principal preocupación, la salvaguarda del espacio heredado.

En el devenir, el arrendamiento, fue la primera estrategia para acceder a la tierra. En diez entrevistas los asentamientos se iniciaron alrededor de la década de 1930. En ese contexto se utilizaba mano de obra familiar, “(...) *Se trabajaba con los caballos arado dos rejas, sembraba con la lister de dos surcos, le pasaba la rastra se sembraba maíz, girasol... Claro se sembraba y se le daba el porcentaje al propietario*” (UP: N°2). Los contratos de arrendamiento establecían cláusulas en las cuales quedaba prohibida la producción ganadera y de cerdos (Barsky y Gelman, 2001) “(...) *Había cláusulas, es decir, usted tiene 100 hectáreas de campo pueden tener 10 vacas, y caballos si porque con eso trabajaban entonces tenías 10, 15, 20 caballos (...) Anchorena ponía cláusulas para arrendar tenían que tener tantas vacas, no podían tener toros cuando necesitaban uno tenían que ir a la estancia y ahí venían con un toro se los dejaban unos días. No le permitían tener cerdos porque andaban osaban (...)*” (UP: N°3). Sin embargo, los productores no renunciaron a la posibilidad de aumentar su capital a través de la cría de cerdos. Pese a la prohibición, “...*había chanchos que los tenían en un hueco tapado con palos y arriba tapados con tierra, porque no podían tener chanchos porque les sacaban el maíz*” (UP: N°2). Las prohibiciones generadas por los arrendadores se fundamentaban en que la cría de animales restaba tierra agrícola laborable y con ello la merma de los porcentajes de las cosechas, puesto que los animales serían inevitablemente consumidores de los granos sembrados por los chacareros.

El acceso a la propiedad en el territorio nacional se fue dando en el marco del “estancamiento de la producción agrícola” y como intento de controlar los efectos de las crisis en los arrendatarios agrícolas (Barsky y Gelman, 2001). Así, se gestaron los procesos de colonización impulsados en el año 1940 (Ley 12.636), sumados a las licencias otorgadas a los arrendatarios para volcar un 40% de la tierra a la producción ganadera (cuyos precios se encontraban en alza) que mejoraron las posibilidades para pasar de arrendatarios a pequeños propietarios. La extensión de las prórrogas de arrendamiento (Ley 13.240 /1948), dieron lugar a un proceso de congelamiento del mismo y de los precios pactados en dinero. En ese marco se abrió el mercado de tierras incentivando la venta a precios convenientes y activado por la intervención del sistema oficial crediticio con programas como los del Consejo Agrario Nacional que a través de préstamos de fomento, benefició a muchos arrendatarios y aparceros. Los productores de la región se insertaron en esa trayectoria y afirman que cuando “...*el Estado puso en venta muchas tierras y se le dio la posibilidad a los inquilinos de comprar por medio de créditos a pagar en 20 o 30 años, fue el primer empujón...*” (UP.N°8) “...*en el año 53 mi abuelo renuncia al campo y se lo adjudican a mi papá y a mis dos tíos, ahí el Consejo Agrario Nacional le da las escrituras del campo de 200 has...*” (UP: N°9).

Si bien la mayoría accedió a la propiedad en el contexto señalado, dos entrevistados de Cuatro Vientos, lo hicieron en una temporalidad más reciente. El productor de la UP: N°5 se desempeñó en tareas rurales desde joven pero logró convertirse en productor directo y propietario entre los años 1986-2000: “*Este campo era de unos tíos míos solteros, ellos vinieron acá en 1957 como propietarios, y yo le alquilaba desde 1969, compré en 1986 fue un buen año y compré 10 has, luego en el 2000 compré el resto del campo (100 has)*”. En la UP: N°6, la adquisición se produjo en esta etapa singular y de crisis para la actividad aunque, el mercado de tierras, estaba bastante depreciado. Era oriundo de la zona de Chucul, lugar donde se habían asentado sus abuelos como colonos y en la cual su padre había accedido a la tierra como propietario en la década de 1950. Contaban con 358 has, parte de ellas recibidas como herencia: “...*compramos en el tiempo de Menem y te digo la verdad lo compramos sin nada, porque sembramos mucho maní y sacamos un crédito y en cinco años lo pagamos, fue la peor crisis que había, estábamos mal pero se podía comprar campo... compramos el campo cuando estaba 1 a 1 (peso-dólar), compramos a 1500 dólares. Gracias a la devaluación cuando entro Duhalde pudimos pagarlo rápido... lo compramos en sociedad con mi primo, pero ahora con la herencia que recibí en Chucul yo me quedé con las 100 has acá (Cuatro Vientos) y mi primo se quedó con el campo de Chucul...*” (UP: N°6). Los

dos productores obtuvieron la propiedad en la década de 1990 en un contexto devaluativo y beneficiados por la paridad cambiaria. La tierra adquirida fue sumada al patrimonio heredado en un momento de recambio generacional y de inicio de la etapa más fuerte de expansión de la agricultura.

Un factor de trascendental importancia para el paso de arrendatarios a propietarios, es el valor de la tierra. En la actualidad es un limitante dado la aparición de otro tipo de actores como los *pools* de siembra que al incrementar la demanda de tierras en alquiler, terminan elevando su valor haciendo inaccesible para pequeños productores tanto su adquisición como el incremento de la escala vía arrendamiento. De ahí que, un 41% de los entrevistados toma tierras en arriendo para ampliar su escala productiva, mientras que un 50% cede parte de sus tierras en arrendamiento para obtener un ingreso seguro. La principal motivación es obtener recursos para reinvertir en la UP y/o sostenerla en producción. En este caso los contratos de arrendamiento se realizan, principalmente, con empresas privadas, aunque dos productores confieren sus tierras a familiares directos.

En muchas ocasiones, los entrevistados manifestaron que si pudiesen elegir a sus arrendatarios serían los productores de la zona pero, también, expresaron que como se trata de sostener la UP o por lo menos costear los gastos fijos, las empresas privadas ofrecen mayor liquidez (pagan a término). Los productores de la zona sobreviven en las mismas condiciones que los entrevistados y se les hace difícil afrontar los pagos, sobre todo, frente a alguna eventualidad o imprevisto a los que está sujeta la actividad agropecuaria (clima, plagas, incendios, etc.).

La Combinación arrendamiento-propiedad, es una de las estrategias que les permite mediante el aumento de la escala, la permanencia en el suelo previamente detentado. Esta modalidad tiene mayor frecuencia con el desmembramiento del grupo familiar inicial, principalmente, ante la muerte del padre que actuaba como cabecera de la familia. Se da como característica la ampliación de la fracción productiva heredada por parte de uno de los miembros de la familia, generalmente, el varón que acuerda un alquiler con los demás herederos. Ante esta situación la opción de combinar arrendamiento-propiedad se vuelve importante para sostener la escala. Además la recurrencia a la compra de las tierras a los demás herederos también funciona con estrategia para completar un proceso de reunificación. Una maniobra frecuentemente aplicada para acumular capital y destinarlo a la compra del suelo es ceder en arrendamiento de una parte de predio y reducir al mínimo de los gastos de subsistencia: *“De la nada no se podría haber comprado, si yo siempre agradezco los alquileres del maní que pagaban bien (...) nosotros de ahí sacábamos para pagar a los hermanos de él. Por ejemplo, al hermano cuando le compramos la primer parte fue con la camioneta y terneros a mediería...”* (UP N°4).

Actualmente, las UP: N°1 y N°3 transitan por un traspaso generacional, donde las mujeres de la primera generación de propietarias se encuentran, en el primer caso residiendo en el campo y administrando con sus hijos la unidad productiva y; en el segundo, la propietaria reside en la ciudad y deja en manos de su hijo la administración de la explotación, quien ya adquirió la propiedad de las parcelas pertenecientes a sus hermanas. En otros casos se dieron sociedades de hecho (UP: N°2) que mantuvieron indivisa la propiedad porque sus herederos, dos hermanos, trabajan en sociedad desde hace más de 30 años, acordando las formas de producción y administración de la unidad productiva, adoptando una estrategia de acumulación no individual y que brinda mejores beneficios considerando las nuevas formas productivas que requieren mayor inversión de capital y extensión de tierras.

2. Características de las unidades productivas: tamaño, formas de tenencia y uso del suelo.

La extensión de las tierras detentada por los entrevistados oscila entre las 100 y 400 hectáreas y en general no hubo modificaciones en el tamaño del predio excepto en cuatro UP (N° 3, 5, 8 y 12) que aumentaron considerablemente la superficie operada pero, en base al arrendamiento.

La actividad productiva tiene una base mixta predominante ya que el destino principal de las tierras, es la práctica de la agricultura y la ganadería. Un 50% de los productores expresó su preferencia por la actividad ganadera de ciclo completo, haciendo una cría escalonada para poder resistir a los precios. En general entienden que el hecho de lograr una producción mixta les permite sostenerse en el ámbito productivo. Tan es así que, un productor de la zona de Achiras explicaba, *“Y yo creo que soy una de los únicos que todavía hago la parte mixta, hago de todo, ...uno de los problemas que cuando arranca la soja a los pequeños productores como que los hace retroceder 20 años para atrás... Yo mantengo, aunque sé que estoy perdiendo plata..., sigo manteniendo el criadero de cerdos y las vacas madres y se siembra un poco y se trata de hacer un buen porcentaje de alfalfa para hacer rollos, como tiene que ser un campo, un 50% puede ser cosecha y el otro 50% lo tenés que dividir en animales o lo que sea para hacer pastura...”* (UP: N° 3). Esta afirmación, está anclada en la trayectoria productiva de la explotación y deja claro “como tiene que ser” haciendo referencia a la diversificación productiva. Se podría interpretar que no se trata solo de permanecer en la actividad sino de una forma de producir heredada que proviene del

“ser chacarero”, que luchó por sus “libertades capitalistas”⁴, vedadas por las cláusulas contractuales establecidas en su etapa como arrendatario entre las cuales la producción ganadera estaba limitada a una extensión muy pequeña.

La actividad ganadera bovina es practicada por un 58% de las UP quienes destacaron su relevancia en cuanto a cantidad de cabezas pero también se halla muy extendida la producción porcina y un poco la ovina (no superan los 50 animales) destinada principalmente al autoconsumo familiar. Los datos de la producción bovina muestran que más del 80% realiza el ciclo completo de cría y recría. Todos comparten que la mejor forma de hacerlo es a corral en la última etapa, aprovechando los momentos post cosechas para que los animales puedan alimentarse a campo abierto, hasta el próximo ciclo de siembra, con los rastrojos que quedaron depositados. El uso de los alimentos balanceados se acentúa en la cría de bovinos y de porcinos. La aplicación de biotecnología reproductiva es bastante limitada; solo en dos casos se utilizan la inseminación artificial para reproducción bovina, y sostienen que la inseminación es factible pero, el trasplante de embriones, “... *requiere apostar mucho, para lo que uno lo quería...*” (UP: N°10). En un 60% la diferencia entre las hectáreas destinadas al uso de la ganadería y las operadas en su totalidad, iguala o supera la superficie volcada a la agricultura, mientras el 40% restante utiliza la casi totalidad de las tierras en la actividad ganadera.

Pese a la expansión de la agriculturización asociada al avance de la producción de soja, en esta muestra, solo en dos explotaciones es predominante. En el 50% de las UP la producción de maíz se halla por encima de esa oleaginosa. Esto se debe a que la mitad de los entrevistados se inclina por la siembra de forrajeras y maíz para la obtención de gran parte del alimento de sus animales. Ciertamente, casi toda la producción agrícola se reserva para la alimentación del ganado, aunque parte de las forrajeras se vende a otros productores y las oleaginosas y cereales como el maíz y el trigo se destinan a un acopiador. El 60% de las ventas se realiza de forma escalonada y un 25% también ejecuta sus ventas a futuro y opciones. Los productores manifiestan que la primera es una de las mejores formas ya que les permite ir cubriendo las demandas económicas del grupo familiar. Además, la escasa participación en el mercado a futuro se debe a la dificultad de manejar las operaciones e instrumentos que conlleva. El 15% de los restantes vende toda su producción agrícola a cosecha, sin esperar la mejora en los precios de los mercados y/o especular con las posibles ganancias de una venta a futuro. Estos productores aclararon que a veces prima la necesidad de cubrir las necesidades familiares o de la explotación pero en momentos de cosecha, muchas veces, recurren al canje/trueque del alimento para los animales.

Los testimonios dejan ver un entramado de decisiones que apuntan a solventar y sostener la producción ganadera a través de la adaptación y rotación de los cultivos agrícolas. Además, el 90% utiliza la siembra directa para la producción de soja y todos los paquetes tecnológicos como fertilizantes y pesticidas a los que puedan acceder. Sin embargo, más de un 65% sostiene la práctica de siembra tradicional, debido a que aprovechan los rastrojos sobrantes para alimentar los animales. Por eso mismo, antes de una nueva siembra, se torna necesario roturar el suelo.

3. Estrategias productivas:

Este apartado centra el análisis en las estrategias de los pequeños y medianos productores a efectos de su reproducción y permanencia en la actividad agropecuaria.

3.1. Características de los productores y tipo de gestión de la UP

La mayoría de los productores y productoras (75% de los casos) se encuentra en una franja etaria situada entre los 40 y 65 años. El 66% de las explotaciones se compone de familias nucleares y el restante de familias extendidas de hasta tres generaciones que se halla transitando por un proceso de traspaso generacional del gerenciamiento. Es relevante destacar que de los doce casos seleccionados sólo un productor alcanzó estudios secundarios completos pero, la mayoría de sus hijos completaron los estudios secundarios e inclusive universitarios. Un solo productor destacó que “*No se podía, no había escuela acá y se tenían que quedar en Achiras y era muy difícil y trabajaban acá las chicas araban sembraban hasta que se crío el muchacho (hace referencia al hijo varón)*” (UP: N°1).

Los entrevistados expresaron el anhelo de que sus hijos logren completar los ciclos de formación primaria y secundaria, e incluso los impulsan a continuar sus estudios en nivel superior y universitario. Esto no es motivo para que la familia se desplace y se radique en la ciudad abandonando la vivienda rural ya que, quienes se movilizan hacia los centros educativos son los miembros del grupo en edad escolar. En el caso de aquellos que cursan estudios universitarios, se trasladan a la ciudad, pero no pierden sus vínculos con el trabajo familiar, lo continúan de forma esporádica, siendo mano de obra indispensable en

⁴Es Boglich que llama “Lucha por las libertades capitalistas”, a la lucha de los sectores chacareros contra las imposiciones restrictivas de la libertad de cosechar, trillar, embolsar, vender, asegurar, es decir: los chacareros son obligados a realizar esas operaciones con quienes indiquen los terratenientes o los empresarios colonizadores, pudiendo tratarse de máquinas, carros, casas cerealeras y aseguradoras propiedad de los arrendadores o bien de firmas a ellos vinculados. (Ansaldi, 1991)

las épocas de trabajo más fuertes que coinciden con los recesos académicos (cosechas, siembras).

La radicación urbana, en muchos casos, está asociada al retiro en la vejez de los productores quienes dejan en manos de una nueva generación la gestión productiva. Tal es el caso de la UP N°5, donde el productor retirado comparte el gerenciamiento con uno de sus hijos, el mayor, puesto que él mismo expresa: *“el tamaño del campo no da para todos...”*. En la UP N°7 también se presenta un retiro a la ciudad para dar paso a la nueva generación que se responsabilice por la administración y el trabajo. Lo mismo sucede en la UP: N°3, con la diferencia que es la madre (viuda) quien decide retirarse al espacio urbano y ceder la responsabilidad de la UP a su hijo varón con su familia. Casi el conjunto de las explotaciones está gestionada por sus productores y el tipo jurídico de la propiedad es la persona física, existe solo una sociedad de hecho y ninguna sociedad anónima o de responsabilidad limitada. Las relaciones productivas y de gestión se dan de forma directa entre miembros de la misma familia siendo la gestión del productor imprescindible en todos los casos (concentra la mayoría de las decisiones productivas) pero, el 85% requiere asesoría de un contador para la administración contable.

3.2 Mano de obra

La forma de operar y administrar la mano de obra del grupo dentro y fuera de la explotación responde a la composición familiar. En el 66% los productores y su familia son la única fuerza de trabajo dentro de la UP, el 17% posee como fuerza de trabajo permanente la del productor y su familia y contrata mano de obra transitoria de solo un trabajador, mientras que el restante 17% contrata mano de obra permanente de un trabajador. La remuneración de los trabajadores extra familiares es procurada en efectivo en concepto de salario. Los trabajadores familiares permanentes perciben una remuneración en dinero destinada a cubrir vestimenta y ocio pero cuando los hijos trabajan de forma permanente en la UP la retribución es más importante y se liga a porcentajes de producción. En muchas explotaciones la sustentabilidad de la familia requiere de refuerzos externos tanto que un 58% de los miembros de la familia procura ingresos fuera de la explotación como trabajadores independientes y/o asalariados.

3.3. Pluriactividad y contratismo

La pluriactividad es un tema que reviste interés en el campo de los estudios agrarios. Mónica Bendini, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (2009), plantean a la pluriactividad como una estrategia económica de productores de distinto nivel sino, también, utilizada por productores medianamente capitalizados que ya son empresarios especializados. En atención a esto, Gras (2004) define a la pluriactividad como la combinación de ocupaciones y actividades laborales que los productores o los miembros de su familia desarrollan dentro del predio o fuera del mismo. Ya señalamos que en un 58% de las entrevistas al menos un familiar realiza actividades fuera de la explotación pero, cabe agregar, que los varones tienden a realizar actividades extraprediales relacionadas al ámbito rural (contratistas rurales o empleados rurales)⁵ mientras, las mujeres, se desempeñan, mayormente, en actividades como la confección de indumentaria textil, pastelería, repostería, y otras ancladas al alcance de sus estudios superiores (docencia y profesionales libres o en relación de dependencia realizadas en el ámbito urbano).

Los testimonios apuntan a que es muy importante buscar alternativas que promuevan un ingreso extra para la sustentabilidad de la familia: *“...tratamos de hacer algunas cosas para que entre un dinero aparte, es difícil en el campo porque es muy lindo para criar a los hijos, pero después se complica en el sentido que si tienen que ir a estudiar ya tenés un gasto extra para todo...”* (UP: N°4). *“Lo más importante es subsistir, pero cada vez se hace más difícil, es como que da pérdida, ...”* (UP: N°3).

Para Carla Gras (2004), el carácter pluriactivo, está dado básicamente por la doble ocupación del jefe o productor que cumple actividades externas a la explotación y se ocupa asimismo de las actividades agrarias. Del mismo modo, señala los factores que inciden en la inmersión de la pluriactividad y uno de ellos es que la rentabilidad de la actividad agrícola se relaciona al aumento de los umbrales mínimos tanto de la cantidad de tierras como del capital indispensable para la reproducción y, el otro está vinculado a los cambios en la organización del trabajo y la adopción de nuevos paquetes tecnológicos.

A tal efecto, el contratismo de servicios de maquinarias, se vuelve una de las actividades más relevantes que el productor puede desarrollar por fuera de su unidad productiva y que, al mismo tiempo, le permite permanecer en la actividad agropecuaria⁶.

Lo cierto es que la contratación de servicios laborales ha crecido fuertemente asociada, entre otras cosas, a la adopción de la siembra directa, al incremento de la superficie implantada (García, Hanickel y

⁵En uno de los casos se trata de un profesional libre que ejerce su actividad como agrónomo pero radicado en la ciudad.

⁶ El contratismo de maquinarias comenzó a configurarse en el agro nacional a partir de la ley de contratos accidentales, N° 1639 de 1963 y cobró una gran relevancia en las estrategias expansivas de fines del siglo XX. Por cierto en el sur de Córdoba y según el estudio de Formento (2017) según datos del CNA 2002, en el total regional, 93 unidades inferiores a 200 has que representaban el 2% del total de UP del sector, prestaba servicios de siembra y, la superficie sembrada por cada contratista oscilaba entre las 10 has y las 4.000 has. Sin embargo, casi el 70% de las UP del sector realiza algún tipo de contratación, para cosecha y mantenimiento.

Cavagnaro, 2014) y a la aparición de nuevos demandantes como los *Pools* de siembra. El contratismo permitió la continuidad productiva de pequeños y medianos productores ya que algunos permanecen porque contratan servicios de siembra y/o cosecha dado su carencia de maquinarias y otros porque poseen herramientas y venden tales servicios (Azcuy Ameghino y Fernández, 2008). Entre los entrevistados, el 41% es “contratistas de producción” y toma tierras en arrendamiento para trabajarlas combinándolas con las propias pero, otros (como la 9 UP), descapitalizados en tecnología, contratan el servicio de terceros para al menos una de las actividades agrícolas sea siembra, fumigación o cosecha. Los más requeridos son los de cosecha y fumigación y la forma de pago consiste en un porcentaje de los granos cosechados (10%). Los testimonios ponen de manifiesto las dificultades que se presentan a la hora de adquirir maquinaria y los inconvenientes generados en la salud por la fumigadora y la manipulación de agroquímicos al ser utilizados sin las precauciones necesarias. *“Hoy es imposible invertir en algo porque no sabes si te va a dar ganancias, es jodido... teníamos la fumigadora de arrastre hace un año o dos pero me intoxique tanto que ahí quedó parado, lo que pasa que uno no hace las cosas bien, porque no utilizamos guantes ni máscara para limpiar los picos y eso te entra por la piel (hijo 32 años)”* (UP: N°1).

4. La competencia y el Estado

La tesis de Liliana Formento (2017) demuestra que en el sur de Córdoba, los intereses de los pequeños y medianos productores, *no parecen colisionar entre sí ni con los del gran productor con trayectoria territorial*, más bien focalizan como gran competidor del presente a los *pools* de siembra⁷. Además y tal como acontece en el espacio estudiado la autora, este grupo productores desearía que el Estado tenga un rol más activo: a) sobre alquiler de tierras ya que *“(...) más que regular debería estar presente en los convenios de alquileres porque el productor chico debería estar en el campo y no alquilándolo (...)”* (UP: N°9); b) sobre los impuestos: *“en este momento..., un campo que siembra todo soja aporta mucho más que un pequeño productor, porque el cerdo y la vaca es una cosa lenta el Estado no recibe mucho, el pequeño productor aporta mucho movimiento, pero al estado no se le aporta tanto porque usa cosas económicas, ...pero no miden las consecuencias”* (UP: N°3); c) sobre el financiamiento y el crédito: algunos productores se muestran reticentes a la financiación por medio de créditos bancarios, por los antecedentes de algunos vecinos que perdieron tierras, sobre todo en los momentos más marcados de crisis, *“...no sacamos nunca crédito, si hay se compra si no hay no se compra, viste...muchos sacaron créditos y así le fue”* (UP: N°1); *“...hoy en día si vas a un banco tenés que triplicar el ingreso de lo que hiciste el año pasado para que te den, y los intereses son muy elevados”* (UP: N°3). Las demandas coinciden en que el Estado no provee créditos a pequeños y medianos productores a tasas accesibles y temen por la pérdida de la tierra ya que la hipoteca o respaldo del crédito es contra la escrituras. Frente a estos riesgos, siguen produciendo de acuerdo a sus posibilidades y utilizando las estrategias y recursos relevados para sostener la explotación familiar.

CONCLUSIÓN o CONSIDERACIONES FINALES

En las entrevistas realizadas en el espacio rural de Río Cuarto pudimos comprobar que los productores:

- 1- a pesar de la expansión de la frontera agrícola con el cultivo de soja, inclinan sus esfuerzos para mantener una producción mixta, pues ven en la diversificación una estrategia para asegurar la vigencia de las UP.
- 2- si bien admiten el peso de las políticas públicas, los ciclos económicos, el rol del estado, empresas de gerenciamiento y administración agropecuarias, los precios de los commodities y del ganado, los costos de producción, y la escases de capital, conservan la esperanza de preservar el predio y legar a sus hijos no solo la propiedad de la tierra sino el ímpetu por la actividad y mejores posibilidades para el futuro.
- 3- consideran que “Sobrevivir” y “permanecer” en el campo no es tarea sencilla por lo que tratan de evitar el fraccionamiento de la tierra, inminente frente a los traspasos generacionales, trazando acuerdos familiares e insistiendo para que sus descendientes obtengan mejores oportunidades a través de la educación y desarrollando tareas fuera de la explotación para sumar ingresos que permitan sostenerse en actividad.
- 4- creen que el apoyo financiero del Estado no está hecho a la medida de sus requerimientos y posibilidades y, consiguientemente les impide capitalizarse en tecnología por lo que recurren a la contratación de servicios de

⁷ Eso mismo se halla vigente en las entrevistas pues, los visualizan como detractores de su actividad puesto que, *“...los pools de siembra es lo que destruyó la zona, porque cuando es negocio están y cuando se presentan los problemas se van, y las familias no vuelven más porque ya abandonaron y vendieron todo”* (UP: N°10); *“... a los pools grandes no les importa nuestra tierra... nosotros quedamos. Ellos se van porque van a conseguir campo en otro lado...”* (UP: N°4); *“...el pool de siembra es lo peor que hay toma un predio le dan hasta que no dé más. A nosotros nos perjudicó...”* (UP: N°5).

maquinarias como una solución para llevar adelante las tareas de laboreo agrícola.

5-en la medida de lo posible, prefieren invertir en elementos que atañen a la producción ganadera (bobina y porcina) ya que les brinda cierta estabilidad en cuanto a ingresos y una mayor autonomía.

Además, en las trayectorias aludidas, pudimos constatar que la mayoría de los productores posee un vínculo con un pasado “chacarero” en su acepción histórica y que se identifican con ese tipo de productor a quien le atribuyen características autopercebidas como la dependencia de la mano de obra familiar, el arraigo a la tierra y la estrategia de la producción mixta con conciencia respecto al cuidado de la tierra (como bien natural y no solo como un medio para generar capital), frente a un mercado que impone el monocultivo de soja. Asimismo, reconocen que evalúan las condiciones del mercado y las potenciales ventajas que puedan adquirir al momento de comercializar sus producciones, es decir, se apoyan en las “libertades capitalistas” sobre qué, cómo, cuándo y para qué producir y a quién vender su producción, aunque, sus posibilidades son limitadas frente a las demandas del mercado y/o requerimientos productivos vigentes y, por supuesto, dadas sus condiciones materiales y de capitalización.

En líneas generales, relatan un presente con dificultades al evaluar los condicionamientos para expandirse por el alto valor de la tierra y la imposibilidad de rentar más suelo y aumentar la escala productiva debido al valor de los alquileres frente a la competencia de tomadores como los *pools*. Ante ello, rentar la tierra se torna una posibilidad de obtener ingresos fijos cediendo parte del predio en arrendamiento y conseguir cierta liquidez que posibilite la reinversión y sostenimiento de la UP. De igual manera, consideran que la opción más viable para sostenerse en actividad y mantener el predio es la pluriactividad sea, ofreciendo servicios de maquinarias o que algún miembro de la familia obtenga ingresos extraprediales mediante algún tipo de empleo remunerado. Con todo esto reeditan la vieja “lucha por las libertades capitalistas” llevada adelante por el sector chacarero reivindicando sus trayectorias más también, prácticas productivas, recurrencia a fuerza de trabajo familiar, aplicación de experiencias heredadas vinculadas a estrategias de consumo y ahorro, modalidades productivas como garantía de su transitar y su permanecer en el campo. Sencillamente, estrategias para subsistir.

REFERENCIAS

Ansaldi, W. (1991). “La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase”. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>.

Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2008). “Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana”. En: actas de V Jornadas de Investigación y Debate: Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino, Universidad Nacional de Quilmes, 23-25 de abril.

Azcuy Ameghino, E. Martínez Dougnac G. (2009). La agricultura familiar pampeana entre la realidad y el mito. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Azcuy Ameghino, E. (2007). “Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos”. En La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos. Edición Electrónica. UNQ. Quilmes.

Balsa, J. (2004). Consolidación y desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones de la estructura agraria, las formas sociales de producción y los modos de vida en la agricultura bonaerense, 1937-1988. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte153>(Tesis doctoral).

Balsa, J. (2014). “La ideología de los productores agropecuarios: análisis de los resultados de una encuesta (Provincia de Buenos Aires, 2013/2014)”. IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.

Barsky, O. y Gelman J. (2001). Historia del agro argentino. De la conquista hasta fines del siglo XX. Grijalbo, Buenos Aires.

Bendini, M. Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (2009). “Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino”. En: Grass, C. y Hernández, V. (coord.) La Argentina rural: de la agricultura rural a los agronegocios. Buenos Aires. Biblos.

De Jong, G. (1981). El análisis regional: consideraciones metodológicas, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Comahue, Boletín Geográfico N° N° 8, UNCo. Neuquén. Pp. 27-33.

Formento, L. (2017). Espacio, producción y sujetos del mundo rural sur cordobés. Imágenes de un pasado cercano entre censos y algo más (1960-2006/11). (Tesis doctoral).

García M. Hanickel G. Cavagnaro G. (2014). La demanda de servicios de maquinaria agrícola en la región pampeana. Heterogeneidad de actores y multiplicidad de vínculos. Dir: Lombardo P. Proyecto Programación Científica UBA 2014-2017.

Gras, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino”. En Cuadernos de Desarrollo Rural (51). http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user/documentos/revista51/91_114.pdf

Guber, R., (2001). *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*, Bogotá, Colombia: Norma.

Hernández, V. (2009). *La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas*". En: Grass, C. y Hernández, V. (coord.) *La Argentina rural: de la agricultura rural a los agronegocios*. Buenos Aires. Biblos.

Lattuada, M. NEIMAN, Guillermo (2005). *El campo argentino: crecimiento con exclusión*, Capital Intelectual. Buenos Aires.

Pucciarelli, A. (1993). *Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense 1960-1988*". En *Ciclos*, Año III, Nro. 5, Bs As.

Santamarina C. y Marinas J. (1995). *Historias de vida e historia oral*. En: Delgado J. J. y Gutiérrez J. (coord) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis Editorial, Madrid.

Sartelli, E. (1998). *Entre la esencia y la apariencia: ¿Qué es un chacarero?* En *XVI Jornadas de Historia Económica*. Quilmes.

Silli, M. (2011). *La transformación de la distribución, el uso y la tenencia de la tierra en el Noreste argentino. Una visión de síntesis*" en *Pampa 07, Suplemento Especial Temático*, 2011, 193, pp. 187-206.

Spradley, J. R. (1979). *The Ethnographic Interview*, New York, Holt, Rinehart and Winston. En: GUBER, R: *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Norma.

Received on 04, 2020.

Accepted on 09, 2020.